

CASSANY, Daniel (2007), *Afilarse el lapicero. Guía de redacción para profesionales*, Barcelona: Anagrama. Traducción de Óscar Morales y Daniel Cassany, 173 págs. (edición en catalán, *Esmolar l'eina. Guia de redacció per a professionals*, Barcelona: Empúries, 2007).

Daniel Cassany es sobradamente conocido en el ámbito académico como para tener que hacer una presentación exhaustiva en esta reseña, máxime en esta revista, de cuyo consejo editorial es miembro. Son muchos sus lectores, muchas las reediciones de sus libros y muchos los congresos y jornadas en los que el propio autor presenta sus últimas investigaciones. Sus publicaciones sobre expresión escrita lo han convertido desde hace tiempo en uno de los principales expertos en esta materia, que ha sido abordada en ellas desde todas las perspectivas posibles: tanto teórica como práctica, aplicada a la lengua materna y a las segundas lenguas, para alumnos (cómo aprender a escribir) y para profesores (cómo enseñar a escribir). Sus últimos trabajos se han orientado a aspectos del máximo interés. Por un lado, a la lectura (el envés de la escritura, no podía ser de otro modo), en una obra como *Tras las líneas* (2006), que reflexiona sobre la ideología que subyace a los textos que leemos y el modo de incrementar nuestra capacidad crítica sobre los mismos, ya se trate de textos electrónicos, escritos en una segunda lengua o discursos especializados. Por otro lado, ha prestado también atención a la dimensión más didáctica de la escritura a través de *Taller de textos. Leer, escribir y comentar en el aula* (2006), destinado a los docentes que trabajan con textos en clase, de todas las disciplinas, para proporcionar materiales, ejemplos y reflexiones que motiven a los alumnos y que pueden ser útiles a muchos profesores.

Este aspecto de la multidisciplinariedad de los textos es el que mayor relación guarda con la última de las obras de Cassany, que ahora reseñamos. *Afilarse el lapicero* es, como bien indica su subtítulo, una “guía de redacción para profesionales”. Y los profesionales trabajan con textos escritos que obedecen a diferentes géneros y características, según el ámbito de especialidad del que se trate. En ese sentido, cabe decir que este libro se inscribe en la línea del interés cada vez más creciente por las lenguas de especialidad (o de las lenguas para fines específicos, como también se denominan). En un mundo en el que el trabajo, la información o los estudios universitarios tienden cada vez más a la especialización, no es de extrañar que desde la lingüística se desarrolle una disciplina dedicada a investigar cómo es la lengua en el ámbito académico o en el profesional (el lenguaje de la medicina, del derecho, de la

ciencia, de la economía, etc.), no sólo desde el punto de vista terminológico, que parecería el más obvio, sino también discursivo, determinando géneros académicos y profesionales. Pues bien, de este último tipo de textos escritos se encarga Cassany en esta obra: de cómo redactarlos y mejorarlos.

Ya desde el prólogo, el autor desmonta el tópico según el cual sólo los que se dedican al mundo de las letras deben formarse en la escritura, pues la evidencia muestra que todo profesional con una cierta cualificación ha de enfrentarse a una serie de textos, tanto para interpretarlos como para componerlos. Y, sin embargo, la formación en este terreno es prácticamente nula, porque a menudo todo se cifra en los contenidos de cada especialidad y no en el modo de transmitirlos a los demás, o de comunicarse con otras personas directamente implicadas: la empresa con el cliente, el médico con el paciente, el abogado con el defendido... A cubrir este hueco se destina este libro, cuyo objetivo es ayudar a los profesionales a redactar mejor y más conscientemente los textos con los que lidian en su trabajo. Sin embargo, los discursos especializados son heterogéneos y cada uno de ellos incluye a su vez diversos géneros discursivos, lo que implica que no puedan ser analizados todos aquí, uno a uno. Por ello, dando coherencia al conjunto, Cassany ha optado por centrarse en cuestiones que puedan afectar a todos ellos, independientemente de que se trate del contrato de una hipoteca, una sentencia judicial, un informe de una empresa, un artículo científico o el diagnóstico y tratamiento de una enfermedad. Nos referimos a aspectos como el análisis del lector, la estructuración del contenido, la redacción de títulos, índices y resúmenes, el papel de las ilustraciones y gráficos, etc. Consecuentemente, ése ha sido el modo en que se ha estructurado el libro, que consta de trece capítulos, de cuyo contenido damos breve cuenta a continuación.

Los dos primeros están dedicados a la figura del lector. Por un lado, se destaca la importancia del análisis previo del destinatario del texto para lograr una redacción más efectiva, enfocada a sus intereses. El problema se plantea cuando los lectores son múltiples y dispares y, por ello, Cassany ofrece unos criterios generales que recomiendan determinada orientación del documento, a partir de una serie de preguntas sobre las características del lector. Por otro lado, y una vez hecha una categorización de los posibles lectores de un texto, se presentan técnicas para analizar al lector, en alguna de las siguientes situaciones: cuando se escribe para una audiencia, cuando se hace en el seno de una determinada organización o cuando nos dirigimos a un conocido. Como hará con el resto, Cassany comienza este capítulo con una presentación, después ofrece

la información pertinente y finaliza con un ejemplo de un caso práctico. Una estructura clara y útil, cuya repetición orienta y facilita la lectura en lo sucesivo.

El siguiente apartado se encarga de la otra cara del escrito: la del autor que le da forma y cuya presencia es también inevitable en los discursos profesionales, frente al tópico según el cual éstos son más objetivos y asépticos; se tratan así cuestiones como la manera de modular la voz del autor, el uso de la impersonalidad o la presencia de las voces de otros colegas o coautores.

El cuarto es uno de los capítulos fundamentales, pues trata de la organización de los datos, que es la que en definitiva determina la estructura de un texto, a través de la división básica (presentación, núcleo y cierre), pero también de otros componentes como los apartados y subapartados, los párrafos, las notas y anexos, así como la disposición visual de la página.

Dos aspectos a los que no se suele prestar excesiva atención son la apariencia de la portada, así como la fijación del título del escrito, a pesar de que éste es a menudo el que determina el que sigamos o no leyendo y el que se utiliza también en los motores de búsqueda de internet. De ambos habla Cassany, desmitificando su papel aparentemente secundario respecto del contenido del texto, y ponderando la importancia de su acertada elección. Algo similar sucede con los índices, a los que dedica otro capítulo, y cuya utilidad enfatiza, no sólo para el lector, que puede así orientar su lectura, sino también para el autor, que los utiliza para ordenar las ideas y planificar el texto.

Los resúmenes ocupan el siguiente apartado; éste sí es un componente del texto considerado unánimemente esencial, especialmente en las revistas de investigación; de hecho, a veces incluso se leen recopilaciones de resúmenes, *abstracts* en inglés, para conocer el estado de la cuestión de un tema o disciplina. Tras describir sus funciones y hacer una clasificación de los mismos (escolares y profesionales; descriptivos e informativos) se ofrecen unos criterios de elaboración.

Por su relevancia, hay dos capítulos sobre el modo de redactar: la prosa propiamente dicha, en definitiva. Que en las comunicaciones profesionales se caracteriza por ser más especializada y con una sintaxis y terminología más complejas, lo cual suele generar una cierta incompreensión. Cassany repasa los motivos de ésta, que muchas veces tienen que ver con la extensión de las oraciones, y propone algunas soluciones para evitar los períodos largos. Habla también de la expansión de grupos nominales, los estilos nominal y verbal, la complementación, las afirmaciones (*vs.* negaciones o preguntas), la utilización de los tiempos verbales, el orden de palabras y el

uso y abuso de incisos. Todo ello con abundantes ejemplos reales, en los que se observa el fenómeno descrito y se plantean reformulaciones.

Del mismo modo que el componente no verbal es crucial en una conversación, también el diseño cumple similar función en un escrito, especialmente en documentos técnicos, pues la multimodalidad es una de sus principales características. Cassany enumera las funciones de los distintos recursos visuales: ilustraciones, gráficos, esquemas, tablas, etc. Da pautas para su elaboración (que, curiosamente, sigue criterios semejantes a la composición escrita) y también consejos para redactar el texto que los acompaña. Por su trascendencia, el siguiente capítulo presenta exclusivamente los tipos de tablas y su función, así como algunos criterios para elaborarlas.

Finalmente, los dos últimos capítulos versan, respectivamente, sobre dos de los géneros más frecuentes: las instrucciones y la correspondencia, sea ésta por correo postal o electrónico, con sugerentes consideraciones sobre estrategias comunicativas y estilo.

El libro finaliza con un breve y contundente epílogo, por tanto, efectivo. Otro aspecto a reseñar del conjunto tiene que ver con la opción del autor, conscientemente elegida y justificada al inicio, de prescindir de las continuas referencias bibliográficas en el cuerpo del texto que suelen abundar en otro tipo de ensayos. Probablemente con la voluntad de servir eficazmente a su propósito eminentemente práctico, Cassany señala desde las primeras páginas qué obras y autores le han servido de un modo u otro, pero sin que las referencias a los mismos interrumpan su propio discurso, pues quien quiera podrá consultarlos en el listado final. Una elección, a nuestro entender, muy ajustada al carácter de la obra.

Bebiendo su propia medicina, podemos decir que Cassany escribe de una manera clara, concisa, amena, aportando la información necesaria, ejemplificando continuamente, con tablas aclarativas y sugerentes gráficos, mostrando alternativas de redacción, presentando lo que va a decir y recapitulando lo que ha dicho, despertando el interés, con humor e ingenio... En definitiva, que predica con el ejemplo, lo cual es la mejor prueba de la utilidad de sus enseñanzas. Por ello nos hemos interesado por esta su última publicación y nos atrevemos a recomendarla desde estas líneas, en la medida en que continúa una trayectoria ya consolidada e incide en nuevos aspectos de los discursos de especialidad, de cada vez mayor presencia en nuestra sociedad y, consecuentemente, en los estudios lingüísticos.